

CRITICA MUSICAL

FIN DE SEMANA MUSICAL**Xavier Turull - Margarita Serrat**

Final de semana pródigo en conciertos y limitaciones de espacio imponen la concisión. Tercera sesión del ciclo «Ars Nova»: en el auditorium de la Biblioteca Central, Xavier Turull, ante todo artista, con temperamento, musicalidad y arranque apasionado interpretó las dos sonatas para violín y piano, de Schumann, versiones en las que el criterio del excelente violinista se impone porque es ejemplo de virtuosismo brillante y pulcro; de técnica, dominio y seguridad, si que también de ponderación, sensibilidad, gusto y orden. Tensa la facultad expresiva, más que cuidado, mimado el matiz en busca de la autenticidad de concepto, en hondo servicio a las obras, Turull se entregó a una interpretación a la que puso rúbrica la admiración más sincera, ganado el oyente por la plenitud y belleza del sonido, la variedad de timbres y la emotividad directa. No sería justo hablar de acompañamiento en una parte pianística de tan considerable importancia. Margarita Serrat completó muy bien el diálogo violín-piano de estas sonatas, y aunque el exceso de volumen sonoro de la segunda voz perturbó notablemente el equilibrio acústico, la actuación de la joven pianista fue muy estimable por la claridad y pujanza de su pulsación, mecanismo ágil y vehemente exposición de temas. Los aplausos obligaron la ampliación del programa, comentado magistralmente por una opinión tau autorizada como la de Henri Gaganébin, que explicó con habilidad y solvencia el proceso constructivo de las obras interpretadas.

CRITICA MUSICAL

FIN DE SEMANA MUSICAL

Xavier Turull - Margarita Serrat

Final de semana pródigo en conciertos y limitaciones de espacio imponen la concisión. Tercera sesión del ciclo «Ars Nova»: en el auditorium de la Biblioteca Central, Xavier Turull, ante todo artista, con temperamento, musicalidad y arranque apasionado interpretó las dos sonatas para violín y piano, de Schumann, versiones en las que el criterio del excelente violinista se impone porque es ejemplo de virtuosismo brillante y pulcro; de técnica, dominio y seguridad, sí que también de ponderación, sensibilidad, gusto y orden. Tensa la facultad expresiva, más que cuidado, mimado el matiz en busca de la autenticidad de concepto, en hondo servicio a las obras, Turull se entregó a una interpretación a la que puso rúbrica la admiración más sincera, ganado el oyente por la plenitud y belleza del sonido, la variedad de timbres y la emotividad directa. No sería justo hablar de acompañamiento en una parte pianística de tan considerable importancia. Margarita Serrat completó muy bien el diálogo violín-piano de estas sonatas, y aunque el exceso de volumen sonoro de la segunda voz perturbó notablemente el equilibrio acústico, la actuación de la joven pianista fue muy estimable por la claridad y pujanza de su pulsación, mecanismo ágil y vehemente exposición de temas. Los aplausos obligaron la ampliación del programa, comentado magistralmente por una opinión tau autorizada como la de Henri Gagnebin, que explicó con habilidad y solvencia el proceso constructivo de las obras interpretadas.

Xaviér Turull en los conciertos de «Ars Nova»

El tercer concierto del ciclo de «Ars Nova» en la Biblioteca Central fue dedicado a las dos Sonatas para violín y piano de Schumann que tuvieron por intérpretes a Xavier Turull colaborando con Margarita Serrat al piano. La audición fue precedida por unos breves comentarios del profesor Gagnebin, quien habló de la génesis y características de la música que se interpretaba, incidiendo sobre la importancia que alcanzan estas dos sonatas en la producción de Schumann, que no se interpretan con frecuencia a pesar de que la primera de ellas —la opus 105— figura en el repertorio de muchos concertistas por representar una directa y genuina expresión del romanticismo aplicado a la expresión violinística. La segunda sonata, la opus 121, es tan bella como la anterior pero se comprende que tenga menos partidarios entre los instrumentistas. Su amplio y en algún episodio reiterativo desarrollo, el tono preeminente que adquiere en ella el piano, la dificultad en hacer sonar el violín cuyo discurso se mantiene en su registro menos brillante dan origen a una amalgama sonora agitada y vehemente que oscurece el perfil de sus ideas musicales que sin embargo son dignas del mejor lenguaje schumanniano. Incluso, un gran violinista, George Enesco (y no Menuhin, como se dijo) hizo un arreglo de la obra transportándola a un intervalo de quinta aguda, transcripción que no le proporcionó ninguna mejora sensible. La gran Sonata de Schumann, hay que interpretarla tal como la imaginó el compositor y arrancar de ella este tono cálido, arrebatado y tenso que le dio Turull, con lo que una vez más admiramos la calidad de sonido, la emoción persuasiva de nuestro violinista cuya sensibilidad y facultad de penetración tuvieron motivo de manifestarse rotundamente. No menos convincente fue su versión de la otra sonata en la que fue particularmente atractivo el acento deliciosamente mórbido con que fue expresado el «Allegretto», equivalente a los más felices lieder» románticos.

La labor de Margarita Serrat al piano fue en todo momento de primera calidad. También ella en su partitura encontró acumuladas las dificultades de dicción que resolvió con un mecanismo seguro y dúctil y con un impulso notivo constante. Para los dos concertistas y también para el profesor Gagnebin hubo sinceras manifestaciones de adhesión que justificaron el bis de tiempo de la última Sonata.

Xavier MONTSALVATGE

LA VANGUARDIA - 24-5-67

Xavier Turull en los conciertos de «Ars Nova»

El tercer concierto del ciclo de «Ars Nova» en la Biblioteca Central fue dedicado a las dos Sonatas para violín y piano de Schumann que tuvieron por intérpretes a Xavier Turull colaborando con Margarita Serrat al piano. La audición fue precedida por unos breves comentarios del profesor Gagnebin, quien habló de la génesis y características de la música que se interpretaba, incidiendo sobre la importancia que alcanzan estas dos sonatas en la producción de Schumann, que no se interpretan con frecuencia a pesar de que la primera de ellas —la opus 105— figura en el repertorio de muchos concertistas por representar una directa y genuina expresión del romanticismo aplicado a la expresión violinística. La segunda sonata, la opus 121, es tan bella como la anterior pero se comprende que tenga menos partidarios entre los instrumentistas. Su amplio y en algún episodio reiterativo desarrollo, el tono preeminente que adquiere en ella el piano, la dificultad en hacer sonar el violín cuyo discurso se mantiene en su registro menos brillante dan origen a una amalgama sonora agitada y vehementemente que oscurece el perfil de sus ideas musicales que sin embargo son dignas del mejor lenguaje schumanniano. Incluso, un gran violinista, George Enesco (y no Menuhin, como se dijo) hizo un arreglo de la obra transportándola a un intervalo de quinta aguda, transcripción que no le proporcionó ninguna mejora sensible. La gran Sonata de Schumann, hay que interpretarla tal como la imaginó el compositor y arrancar de ella este tono cálido, arrebatado y tenso que le dio Turull, con lo que una vez más admiramos la calidad de sonido, la emoción persuasiva de nuestro violinista cuya sensibilidad y facultad de penetración tuvieron motivo de manifestarse rotundamente. No menos convincente fue su versión de la otra Sonata en la que fue particularmente atractivo el acento deliciosamente mórbido con que fue expresado el «Allegretto», equivalente a los más felices «lieder» románticos.

La labor de Margarita Serrat al piano fue en todo momento de primera calidad. También ella en su partecela encontró acumuladas las dificultades de dicción que resolvió con un mecanismo seguro y dúctil y con un impulso emotivo constante. Para los dos concertistas y también para el profesor Gagnebin hubo sinceras manifestaciones de adhesión que justificaron el bis de un tiempo de la última Sonata.

Xavier MONTSALVATGE

VANGUARDIA - 24-1-67

En el Auditorium de la Biblioteca Central

**Recital por Javier Turull y
Margarita Serrat**

Dentro del ciclo de conciertos organizados por la prestigiosa academia de música "Ars Nova", el pasado sábado por la tarde, tuvo lugar en el Auditorium de la Biblioteca Central un recital de violín y piano a cargo del prestigioso violinista Javier Turull y la pianista Margarita Serrat.

En dicho recital se interpretaron las dos únicas sonatas para violín y piano de Schumann, la "op. 105" (núm. 1), y la "op. 121" (núm. 2).

Antes del concierto Henri Gagnebin (primera y segunda parte)

leyó numerosos folios glosando la vida y obra de Roberto Schumann.

El breve recital fue de gran interés, pues si en la primera de las sonatas resalta la labor pianística en la segunda es el violín el que sobresale; naturalmente sobreentendiendo la magistral contextura de ambas obras. Unicamente apunto este detalle, para venir a concluir en que el piano, en la primera de las sonatas, quizá por dicha mayor preponderancia tapaba sonoramente al violín. Quizá a la tapa abierta, y la pulsación de la señorita Serrat se unió la resonancia del auditorio, o quizá fue todo lo contrario y la resonancia del auditorio unida a la tapa abierta del piano nos hace pensar en una pulsación excesivamente enérgica por parte de la pianista.

En la interpretación de la segunda obra la intensidad sonora entre violín y piano mejoró extraordinariamente.

Javier Turull hizo gala de sus extraordinarias cualidades musicales. Su buen sonido, exacta afinación, bello vibrato y gran dominio de arco constatan por una vez más su gran categoría como uno de los primeros violinistas nacionales.

Margarita Serrat, es una pianista de gran porvenir que mostró gran musicalidad y temperamento. Demostró igualmente conocer profundamente el complejo arte de la música de cámara.

Ambos intérpretes fueron muy aplaudidos al finalizar sus actuaciones por el público que llenaba por completo el bello marco en que se realizó dicha audición.

EL NOTICIERO — 23-I-57 —

AUGUSTO VALERA

En el Auditorium de la Biblioteca Central

**Recital por Javier Turull y
Margarita Serrat**

Dentro del ciclo de conciertos organizados por la prestigiosa academia de música "Ars Nova", el pasado sábado por la tarde, tuvo lugar en el Auditorium de la Biblioteca Central un recital de violín y piano a cargo del prestigioso violinista Javier Turull y la pianista Margarita Serrat.

En dicho recital se interpretaron las dos únicas sonatas para violín y piano de Schumann, la "op. 105" (núm. 1), y la "op. 121" (núm. 2).

Antes del concierto Henri Gagnebin (primera y segunda parte)

leyó numerosos folios glosando la vida y obra de Roberto Schumann.

El breve recital fue de gran interés, pues si en la primera de las sonatas resalta la labor pianística en la segunda es el violín el que sobresale; naturalmente sobreentendiendo la magistral contextura de ambas obras. Unicamente apunto este detalle, para venir a concluir en que el piano, en la primera de las sonatas, quizá por dicha mayor preponderancia tapaba sonoramente al violín. Quizá a la tapa abierta, y la pulsación de la señorita Serrat se unió la resonancia del auditorio, o quizá fue todo lo contrario y la resonancia del auditorio unida a la tapa abierta del piano nos hace pensar en una pulsación excesivamente enérgica por parte de la pianista.

En la interpretación de la segunda obra la intensidad sonora entre violín y piano mejoró extraordinariamente.

Javier Turull hizo gala de sus extraordinarias cualidades musicales. Su buen sonido, exacta afinación, bello vibrato y gran dominio de arco constatan por una vez más su gran categoría como uno de los primeros violinistas nacionales.

Margarita Serrat, es una pianista de gran porvenir que mostró gran musicalidad y temperamento. Demostró igualmente conocer profundamente el complejo arte de la música de cámara.

Ambos intérpretes fueron muy aplaudidos al finalizar sus actuaciones por el público que llenaba por completo el bello marco en que se realizó dicha audición.

EL NOTICIERO — 23-I-67 —

AUGUSTO VALERA

CONCIERTOS «ARS NOVA»

AUDICION DE LAS SONATAS PARA VIOLIN Y PIANO, DE SCHUMAN

Los programas escogidos por «Ars Nova», pertenecientes al ciclo de conciertos que ha organizado esta entidad conjuntamente con la Diputación Provincial, tienen un positivo

interés. Cumplen con el doble objetivo de divulgar en el sentido analítico una selección de obras altamente significativas dentro del vasto campo de la Historia de la Música, y, además, estimular a los valores locales, dándoles la oportunidad de actuar en dichas audiciones, y brindando así la ocasión al público barcelonés de poder calibrar sus respectivas facultades.

Siguiendo, pues, su firme línea establecida, la Academia de Música «Ars Nova», presentó el pasado sábado por la tarde, en el Auditorio de la Biblioteca Central, una conferencia-concierto, en la que intervinieron Mr. Henri Gagnebin, director honorario del Conservatorio de Ginebra, el violinista Xavier Turull y la pianista Margarita Serrat. El programa, dedicado exclusivamente a Schumann, comportaba las dos sonatas para violín y piano, «núm. 1, op. 105», y «núm. 2, op. 121», que representan un punto culminante de la producción del autor y por su riqueza en cuanto a invención temática e inspiración espontánea, no vacilamos en situarlas al lado de las obras pianísticas más significativas de Schumann.

En su comentario, el reputado compositor y musicólogo Henri Gagnebin, hizo una síntesis expositiva de la vida de Schumann, que abarcó todos los aspectos de su personalidad. Con clara visión y recto criterio, puso de relieve todo el contenido de la estética schumanniana, sus estados psicológicos y su desbordante imaginación que fue sin duda alguna una de las principales cualidades de Schumann. La definición que dio Mr. Gagnebin del clasicismo en comparación con el romanticismo fue una de las más interesantes y categóricas que hemos oído ya que, entre otras cosas afirmó que cuando Schumann luchaba contra el falso Romanticismo, lo hacía al propio tiempo contra su propia enfermedad y plenamente consciente de los peligros que encerraba tal tendencia (vaguedad, nihilismo, morbidez, etc.), Schumann tomó como modelos los grandes maestros del clasicismo y en especial a J. S. Bach, gracias a los cuales fue uno de los representantes más trascendentes del verdadero romanticismo. En resumen, la disertación de Mr. Gagnebin constituyó para todos nosotros una gran lección de cultura musical tanto por su erudición como por sus profundos conocimientos estéticos y musicales.

En cuanto a la interpretación de las obras, Xavier Turull hizo gala de un seguro mecanismo, secundado por una excelente técnica, a través de la cual logró una sonoridad de múltiple colorido perfectamente adaptado a este género musical. Tradujo todo el lirismo, los contrastes de planos y la variedad rítmica con fogoso temperamento artístico y una estilística plenamente convincente, consiguiendo un fraseo con distintas inflexiones de dinámicas y un gran vigor y precisión en los ataques de intención. A notar la dicción emotiva con que interpretó los fragmentos delicados.

Margarita Serrat salvó muy notablemente las dificultades que entraña la parte pianística, aunque en determinados momentos atacó con demasiado ímpetu la parte solista cumplió bien su cometido demostrando unas cualidades pianísticas y musicales muy notorias.

El público premió con intensos aplausos a todos los participantes de tan interesante sesión.

JUAN GUINJOAN

CONCIERTOS «ARS NOVA»

AUDICION DE LAS SONATAS PARA VIOLIN Y PIANO, DE SCHUMAN

Los programas escogidos por «Ars Nova», pertenecientes al ciclo de conciertos que ha organizado esta entidad conjuntamente con la Diputación Provincial, tienen un positivo

interés. Cumplen con el doble objetivo de divulgar en el sentido analítico una selección de obras altamente significativas dentro del vasto campo de la Historia de la Música, y, además, estimular a los valores locales, dándoles la oportunidad de actuar en dichas audiciones, y brindando así la ocasión al público barcelonés de poder calibrar sus respectivas facultades.

Siguiendo, pues, su firme línea establecida, la Academia de Música «Ars Nova», presentó el pasado sábado por la tarde, en el Auditorio de la Biblioteca Central, una conferencia-concierto, en la que intervinieron Mr. Henri Gagnebin, director honorario del Conservatorio de Ginebra, el violinista Xavier Turull y la pianista Margarita Serrat. El programa, dedicado exclusivamente a Schumann, comportaba las dos sonatas para violín y piano, «núm. 1, op. 105», y «núm. 2, op. 121», que representan un punto culminante de la producción del autor y por su riqueza en cuanto a invención temática e inspiración espontánea, no vacilamos en situarlas al lado de las obras pianísticas más significativas de Schumann.

En su comentario, el reputado compositor y musicólogo Henri Gagnebin, hizo una síntesis expositiva de la vida de Schumann, que abarcó todos los aspectos de su personalidad. Con clara visión y recto criterio, puso de relieve todo el contenido de la estética schumanniana, sus estados psicológicos y su desbordante imaginación que fue sin duda alguna una de las principales cualidades de Schumann. La definición que dio Mr. Gagnebin del clasicismo en comparación con el romanticismo fue una de las más interesantes y categóricas que hemos oído ya que, entre otras cosas afirmó que cuando Schumann luchaba contra el falso Romanticismo, lo hacía al propio tiempo contra su propia enfermedad y plenamente consciente de los peligros que encerraba tal tendencia (vaguedad, nihilismo, morbidez, etc.), Schumann tomó como modelos los grandes maestros del clasicismo y en especial a J. S. Bach, gracias a los cuales fue uno de los representantes más trascendentes del verdadero romanticismo. En resumen, la disertación de Mr. Gagnebin constituyó para todos nosotros una gran lección de cultura musical tanto por su erudición como por sus profundos conocimientos estéticos y musicales.

En cuanto a la interpretación de las obras, Xavier Turull hizo gala de un seguro mecanismo, secundado por una excelente técnica, a través de la cual logró una sonoridad de múltiple colorido perfectamente adaptado a este género musical. Tradujo todo el lirismo, los contrastes de planos y la variedad rítmica con fogoso temperamento artístico y una estilística plenamente convincente, consiguiendo un fraseo con distintas inflexiones de dinámicas y un gran vigor y precisión en los ataques de intención. A notar la dicción emotiva con que interpretó los fragmentos delicados.

Margarita Serrat salvó muy notablemente las dificultades que entraña la parte pianística, aunque en determinados momentos atacó con demasiado ímpetu la parte solista cumplió bien su cometido demostrando unas cualidades pianísticas y musicales muy notorias.

El público premió con intensos aplausos a todos los participantes de tan interesante sesión.

JUAN GUINJOAN

Diario Barro. 24-1-67

XAVIER TURULL, MARGARITA SERRAT. CONCIERTOS ARS NOVA

El tercero de los conciertos estuvo constantemente pendiente de Ars Nova en el Auditorio de la Biblioteca Central, estuvo dedicado a las dos sonatas para violín y piano, de Schumann, op. 105 y 121. Unos breves y substanciosos comentarios de M. Henri Gagnebin, explicando la trayectoria de la vida y la obra de Roberto Schumann, y su lucha entre el desbordamiento romántico y su propio caos interior, morigerados por la disciplina clásica, que fue el ideal máximo de la vida atormentada y combativa interiormente del compositor, precedieron la interpretación de cada una de las dos sonatas, cuya interpretación fue confiada a dos artistas profundamente penetrados del sentido profundo de ambas obras cumbres del romanticismo musical: el violinista Xavier Turull y la pianista Margarita Serrat, que en un conjunto penetrante y armonioso, nos transmitieron el maravilloso y perturbador mensaje de aquellas notas musicales, brotadas directamente de una inspiración que aspiraba a encuadrarse dentro de formas de máxima construcción y belleza.

El público asistente al acto,

ya de las explicaciones claras, concisas y originalísimas de Henri Gagnebin, ya de la ejecución profundamente romántica, casi esotérica del gran concertista, conocedor de todos los problemas técnicos y expresivos musicales del violín, que es Xavier Turull, que rayó a gran altura, eficazmente secundado por la intervención en el diálogo de la voz preponderante (como siempre en las obras schumannianas) del piano, manejado de una manera intensa y sensible por Margarita Serrat.

Ambas sonatas de Schumann, escritas para violín y piano, son producto de un «estado segundo» del compositor. De ahí su perturbador encanto. Asusta pensar de qué forma torrencial fueron escritas. La primera (op. 105) en seis días (24-30 de octubre de 1851); la segunda (op. 121), en siete (10-17 de octubre del mismo año). El público, numeroso y selecto, se dejó seducir plenamente por esas poderosas manifestaciones del espíritu, y aplaudió con todo entusiasmo.

Rosendo LLATES

Correo Catalán - 25-1-57

XAVIER TURULL, MARGARITA SERRAT. CONCIERTOS ARS NOVA

El tercero de los conciertos estuvo constantemente pendiente de Ars Nova en el Auditorio de la Biblioteca Central, estuvo dedicado a las dos sonatas para violín y piano, de Schumann, op. 105 y 121. Unos breves y substanciosos comentarios de M. Henri Gagnebin, explicando la trayectoria de la vida y la obra de Roberto Schumann, y su lucha entre el desbordamiento romántico y su propio caos interior, morigerados por la disciplina clásica, que fue el ideal máximo de la vida atormentada y combativa interiormente del compositor, precedieron la interpretación de cada una de las dos sonatas, cuya interpretación fue confiada a dos artistas profundamente penetrados del sentido profundo de ambas obras cumbres del romanticismo musical: el violinista Xavier Turull y la pianista Margarita Serrat, que en un conjunto penetrante y armonioso, nos transmitieron el maravilloso y perturbador mensaje de aquellas notas musicales, brotadas directamente de una inspiración que aspiraba a encuadrarse dentro de formas de máxima construcción y belleza.

El público asistente al acto,

Rosendo LLATES

Correo Catalán - 25-I-57-

Destino

27-5-67

por J. CASANOVAS

XAVIER Turull es un violinista que, entre otras virtudes, posee la de la inquietud artística, que manifiesta una y otra vez con gesto elegante. En una ocasión se trata de la colaboración con un conjunto de música actual, en otra, reciente aún, de la versión integral de las Sonatas con clave de Bach. En la presente se trataba de dos obras igualmente hermosas,



Xavier Turull y Margarita Serrat ofrecieron un concierto muy importante

aunque raramente programadas, las dos Sonatas para violín y piano de Schumann. A decir verdad, nos explicamos un poco que estas Sonatas se encuentren habitualmente apartadas del repertorio de los especialistas, porque, si la primera de ellas ofrece una estructura francamente académica y con unas posibilidades limitadas para el virtuosismo, la segunda es una gran obra, una importante obra para el piano sobre todo, frente al cual el violín no siempre resulta tratado como se merece. Por esta razón es de agradecer que Turull haya actuado —una vez más— con un cierto espíritu dilettanti —como debería ser siempre en la música—, renunciando a éxitos más fáciles y espectaculares. El resultado fue, en definitiva, el de alcanzar acaso la mejor actuación que de él hayamos podido escuchar. Está magnífico con los románticos y, entre ellos, Schumann parece hecho a la medida justa de su personalidad. Habíamos tenido en este caso la elemental precaución intelectual de estudiar previamente un poco la partitura y nos sorprendió agradablemente la profundidad de su interpretación. Si el acompañamiento de por sí no es jamás una actitud superflua, sino siempre trascendente, en esta ocasión, como cuando de música de cámara se trata y por las razones expuestas, habremos de referirnos muy especialmente a

la labor de Margarita Serrat. Su papel era, desde su punto de vista, también ingrato, y lo desempeñó con notoria inteligencia, cualidad que no es corriente observar en un artista extremadamente joven.



Xavier Turull y Margarita Serrat
ofrecieron un concierto muy im-
portante

aunque raramente programa-
das, las dos Sonatas para vio-
lín y piano de Schumann. A de-
cir verdad, nos explicamos un
poco que estas Sonatas se en-
cuentren habitualmente aparta-
das del repertorio de los espe-
cialistas, porque, si la primera
de ellas ofrece una estructura
francamente académica y con
unas posibilidades limitadas pa-
ra el virtuosismo, la segunda es
una gran obra, una importante
obra para el piano sobre todo,
frente al cual el violín no siem-
pre resulta tratado como se me-
rece. Por esta razón es de agra-
decir que Turull haya actuado
—una vez más— con un cierto
espíritu dilettanti —como de-
bería ser siempre en la músi-
ca—, renunciando a éxitos más
fáciles y espectaculares. El re-
sultado fue, en definitiva, el de
alcanzar acaso la mejor actua-
ción que de él hayamos podido
escuchar. Está magnífico con
los románticos y, entre ellos,
Schumann parece hecho a la
medida justa de su personali-
dad. Habíamos tenido en este
caso la elemental precaución
intelectual de estudiar previa-
mente un poco la partitura y
nos sorprendió agradablemente
la profundidad de su interpre-
tación. Si el acompañamiento
de por sí no es jamás una ac-
titud superflua, sino siempre
trascendente, en esta ocasión,
como cuando de música de cá-
mara se trata y por las razo-
nes expuestas, habíamos de re-

la labor de Margarita Serrat.
Su papel era, desde su punto de
vista, también ingrato, y lo de-
sempeñó con notoria intelligen-
cierto es que el concierto fue
cia, cualidad que no es corrien-
te observar en un artista extre-
madamente joven.

Gagnebin, Turull y Margarita Serrat en los conciertos de "Ars Nova"

En el *Auditorium* de la Biblioteca Central tuvo lugar el tercero de los interesantes conciertos que ha organizado *Ars Nova*, en el cual el profesor Henri Gagnebin, disertó en francés, documentada y elocuentemente, sobre el tema «Dos grandes obras de Schumann», refiriéndose a las *Sonatas* números 1 y 2, para violín y piano que, a continuación, fueron interpretadas por Xavier Turull, pulcramente acompañado al piano por Margarita Serrat.

De nuestro eminente violinista ya lo hemos dicho todo, en repetidas ocasiones. Hay en él temperamento, musicalidad, arte y ciencia. Y como resultante, aquella ponderación expresiva que para cada autor, cada obra y cada frase, halla la intención y la temperatura exactamente precisas.

El auditorio demostró su admiración y su entusiasmo con fervorosos aplausos.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

La Prensa - 24 - I - 67

**Gagnebin, Turull y Margarita Serrat en los conciertos
de "Ars Nova"**

En el *Auditorium* de la Biblioteca Central tuvo lugar el tercero de los interesantes conciertos que ha organizado *Ars Nova*, en el cual el profesor Henri Gagnebin, disertó en francés, documentada y elocuentemente, sobre el tema «Dos grandes obras de Schumann», refiriéndose a las *Sonatas* números 1 y 2, para violín y piano que, a continuación, fueron interpretadas por Xavier Turull, pulcramente acompañado al piano por Margarita Serrat.

De nuestro eminente violinista ya lo hemos dicho todo, en repetidas ocasiones. Hay en él templeamento, musicalidad, arte y ciencia. Y como resultante, aquella ponderación expresiva que para cada autor, cada obra y cada frase, halla la intención y la temperatura exactamente precisas.

El auditorio demostró su admiración y su entusiasmo con fervorosos aplausos.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

En el Auditorium de la Biblioteca Central se celebró el tercer concierto

El profesor Henri Gagnebin conferenciante con el violinista Xavier Turull y Margarita Serrat al piano presentaron un programa Schuman.

Se inició con la conferencia del profesor Gagnebin. Primeramente se situó en la ciudad natal del compositor, Zwickau (Sajonia) donde nació el 8 de junio de 1810 fue rápidamente haciendo un recuerdo de la vida y de la personalidad, del gran músico poeta; dio una visión del romanticismo de la obra de Schuman como un romanticismo profundo con luz interna. La vida de Roberto Schuman fue de constante inquietud, quizá debida en parte según el conferenciante por la obsesión de la enfermedad familiar, enfermedad que acabó con su vida. Roberto Schuman, lleno de aspiraciones audaces, señor y tierno, poeta músico, se aniquila por el choque con una vida ya mecanizada y materialista. Durante el carnaval de 1854 se precipita en un ataque de depresión desde el puente de Dusseldorf a las aguas heladas del Rhin; rescatado por unos pescadores y llevado hasta su esposa la gran pianista Clara Wieck. Roberto Schuman no puede recuperar su salud y muere en una clínica para dementes en 1856. El profesor Kagnefin fue muy aplaudido.

Siguió la intervención del violinista Xavier Turull con la pianista Margarita Serrat.

Xavier Turull profesor de música de cámara de Ars Nova es un gran violinista. Técnica segura, sonoridad cálida y bella; Xavier Turull posee además una fina sensibilidad. Las Sonatas de Schuman op. 150 y op. 121 encontraron en Xavier Turull un gran intérprete que supo encontrar el sentimiento y la expresión adecuada.

Las dos Sonatas de Schuman para violín y piano necesitan de un gran pianista; un pianista que además de poseer una técnica suficiente está dotado de amplia musicalidad. La música de Schuman, con esa inquietud interna es muy difícil de interpretar en su justo sentir. El piano debe colaborar con el violín, encontrando el equilibrio de su espléndido diálogo.

Margarita Serrat se entregó con su mayor empeño, siendo digna acompañante aunque a nuestro parecer no logró ese equilibrio deseado para la completa belleza

acústica de estas dos Sonatas de Schuman; no obstante, se mostró una intérprete sensible sobre todo en los momentos expresivos.

El concierto terminó felizmente repitiendo un movimiento de la última Sonata.

El próximo concierto de Ars Nova queda anunciado para el sábado próximo día 28 con un recital Schubert-Schuman por la soprano Cecilia Fondevila.

En el Auditorium de la Biblioteca Central se celebró el tercer concierto

El profesor Henri Gagnebin conferenciante con el violinista Xavier Turull y Margarita Serrat al piano presentaron un programa Schuman.

Se inició con la conferencia del profesor Gagnebin. Primeramente se situó en la ciudad natal del compositor, Zwickau (Sajonia) donde nació el 8 de junio de 1810 fue rápidamente haciendo un recuerdo de la vida y de la personalidad, del gran músico poeta; dio una visión del romanticismo de la obra de Schuman como un romanticismo profundo con luz interna. La vida de Roberto Schuman fue de constante inquietud, quizá debida en parte según el conferenciante por la obsesión de la enfermedad familiar, enfermedad que acabó con su vida. Roberto Schuman, lleno de aspiraciones audaces, señorador y tierno, poeta músico, se aniquila por el choque con una vida ya mecanizada y materialista. Durante el carnaval de 1854 se precipita en un ataque de depresión desde el puente de Dusseldorf a las aguas heladas del Rhin; rescatado por unos pescadores y llevado hasta su esposa la gran pianista Clara Wieck. Roberto Schuman no puede recuperar su salud y muere en una clínica para dementes en 1856. El profesor Kagnebin fue muy aplaudido.

Siguió la intervención del violinista Xavier Turull con la pianista Margarita Serrat.

Xavier Turull profesor de música de cámara de Ars Nova es un gran violinista. Técnica segura, sonoridad cálida y bella; Xavier Turull posee además una fina sensibilidad. Las Sonatas de Schuman op. 150 y op. 121 encontraron en Xavier Turull un gran intérprete que supo encontrar el sentimiento y la expresión adecuada.

Las dos Sonatas de Schuman para violín y piano necesitan de un gran pianista; un pianista que además de poseer una técnica suficiente está dotado de amplia musicalidad. La música de Schuman con esa inquietud interna es muy difícil de interpretar en su justo sentir. El piano debe colaborar con el violín, encontrando el equilibrio de su espléndido diálogo.

Margarita Serrat se entregó con su mayor empeño, siendo digna acompañante aunque a nuestro parecer no logró ese equilibrio deseado para la completa belleza

acústica de estas dos Sonatas de Schuman; no obstante, se mostró una intérprete sensible sobre todo en los momentos expresivos.

El concierto terminó felizmente repitiendo un movimiento de la última Sonata.

El próximo concierto de Ars Nova queda anunciado para el sábado próximo día 28 con un recital Schubert-Schuman por la soprano Cecilia Fondevila.

En el Auditorium de la Biblioteca Central se celebró el tercer concierto

El profesor Henri Gagnebin conferenciante con el violinista Xavier Turull y Margarita Serrat al piano presentaron un programa Schuman.

Se inició con la conferencia del profesor Gagnebin. Primeramente se situó en la ciudad natal del compositor, Zwickau (Sajonia) donde nació el 8 de junio de 1810 fue rápidamente haciendo un recuerdo de la vida y de la personalidad, del gran músico poeta; dio una visión del romanticismo de la obra de Schuman como un romanticismo profundo con luz interna. La vida de Roberto Schuman fue de constante inquietud, quizá debida en parte según el conferenciante por la obsesión de la enfermedad familiar, enfermedad que acabó con su vida. Roberto Schuman, lleno de aspiraciones audaces, señorador y tierno, poeta músico, se aniquila por el choque con una vida ya mecanizada y materialista. Durante el carnaval de 1854 se precipita en un ataque de depresión desde el puente de Düsseldorf a las aguas heladas del Rhin; rescatado por unos pescadores y llevado hasta su esposa la gran pianista Clara Wieck. Roberto Schuman no puede recuperar su salud y muere en una clínica para dementes en 1856. El profesor Kagnebin fue muy aplaudido.

Siguió la intervención del violinista Xavier Turull con la pianista Margarita Serrat.

Xavier Turull profesor de música de cámara de Ars Nova es un gran violinista. Técnica segura, sonoridad cálida y bella; Xavier Turull posee además una fina sensibilidad. Las Sonatas de Schuman op. 150 y op. 121 encontraron en Xavier Turull un gran intérprete que supo encontrar el sentimiento y la expresión adecuada.

Las dos Sonatas de Schuman para violín y piano necesitan de un gran pianista; un pianista que además de poseer una técnica suficiente está dotado de amplia musicalidad. La música de Schuman, con esa inquietud interna es muy difícil de interpretar en su justo sentir. El piano debe colaborar con el violín, encontrando el equilibrio de su espléndido diálogo.

Margarita Serrat se entregó con su mayor empeño, siendo digna acompañante aunque a nuestro parecer no logró ese equilibrio deseado para la completa belleza

acústica de estas dos Sonatas de Schuman; no obstante, se mostró una intérprete sensible sobre todo en los momentos expresivos.

El concierto terminó felizmente repitiendo un movimiento de la última Sonata.

El próximo concierto de Ars Nova queda anunciado para el sábado próximo día 28 con un recital Schubert-Schuman por la soprano Cecilia Fondevila.